

ACTA

Teniendo en consideracion.—Primero: Que en virtud del fuego que sufrió esta fortaleza en la tarde de este día de la escuadra francesa que se acoderó para batirla, se han desmontado muchas piezas, y no haber cureñas de refaccion, lo que ha disminuido notablemente la defensa.—Segundo: Que las municiones existentes estarian consumidas en poco tiempo de fuego.—Tercero: Que la mayor parte de los artilleros se hallan fuera de combate por haber sucumbido unos, y otros hallarse heridos y contusos.—Cuarto: Que los estragos causados hoy por dos repuestos de esta fortaleza que volaron, la destruccion total de una bateria alta, de casi toda la línea exterior y la estacada, la muerte del coronel de ingenieros, y estar además tres gefes, trece oficiales y *doscientos trece hombres* fuera de combate, han hecho caer notablemente el espíritu del soldado.—Quinto: Que el Exmo. Sr. comandante general no cuenta con mas artilleros para remitir á esta fortaleza que los que me ha mandado ofrecer, únicos permanentes que existen en la plaza de Veracruz, los que solo servirian para el servicio de diez piezas, cuando es preciso oponer á los enemigos un número mayor.—Sesta: Que en tales circunstancias no queda á la guarnicion de esta fortaleza mas arbitrio que salvar en lo posible el honor de la nacion, y salvar tambien á sus defensores, que han hecho cuanto exige el honor y sus deberes; el Sr. general D. Antonio Gaona, gobernador de esta fortaleza, manifestó á la junta de guerra que por todos estos motivos se hallaba en el caso de que cada uno de los Sres. gefes manifestase si encontraba modo de que esta fortaleza prolongase su defensa, y que en ese caso se pondria á sus órdenes para seguir resistiendo. Todos los Sres. gefes que suscriben por tan fundados motivos, que están al cabo de cada uno de ellos, manifestaron que era indispensable adoptar la medida de estender una capitulacion decorosa para la guarnicion, y no de descrédito para la república. Así lo acordaron por unanimidad, y lo firmaron en S. Juan de Ulúa á 28 de noviembre de 1838 á las dos de la mañana. Siguen las firmas, que concluyen con la del comandante de la fortaleza D. Antonio Gaona.

Aunque está bastantemente detallado el ataque de Ulúa, el cual no menguará la reputacion de nuestras armas en el concepto de los hombres sensatos (inclusos los franceses), creo debo especificarlo mas con todas sus circunstancias, siquiera por ser el primero en su línea que se presenta en el cuadro de nuestra historia, y porque no será este el último que sufra esta fortaleza, segun se presenta el caris político de nuestra desgraciada república, sirviendo al mismo

tiempo de leccion práctica para tomar las correspondientes precauciones que eviten se repita igual desgracia.

ULTIMO DIA DE S. JUAN DE ULUA, * NOVIEMBRE 27 DE 1838.

„Hoy es el día en que debe decidirse la suerte de Veracruz. Se cree que la contestacion pendiente de nuestro ministro de relaciones no le permite ni aun variar la redaccion injuriosa de algunos artículos en cuyo fondo el Sr. Cuevas se hallaba dispuesto á convenir. Así, pues, la guerra va á ser inevitable; la ansiedad es extrema, tanto mas, cuanto que por los mismos militares se sabe que nuestros medios de defensa no bastan á resistir las fuerzas que nos amenazan. Aun no llega el deseado espreso, y el Sr. Baudin solo aguarda hasta las doce.

A las seis y media. Acaba de entrar extraordinario; pero solo trae un pliego del ministro inglés para el contra-almirante: quizá su mediacion conseguirá algo mas que lo que haya logrado nuestro ministro, á lo ménos una dilacion que nos seria provechosa, pues la division del general Arista debe hoy haber salido de Jalapa.

A las nueve. Ha llegado al fin la contestacion del ministro para el contra-almirante, que no es satisfactoria. La guerra es inevitable; sin embargo, el Sr. Cuevas recomienda en comunicacion separada á la consideracion del contra-almirante las familias infelices de la plaza, que alhagadas por la esperanza de un avenimiento ó falta de recursos no han salido todavia. El Sr. Cuevas parece que abre nuevas proposiciones: quizá se tomarán en consideracion por el vice-almirante, quien á lo ménos detendrá sus operaciones mientras puedan salir de la plaza las personas pacificas y miserables, siquiera por la generosidad con que el general nuestro ha permitido la libre salida de cuantos franceses han querido † que ahora mismo están embarcándose en el bergantín hamburgues *Emma* y en el belga *Windtland*. El mismo general al acompañar al vice-almirante su pliego, le ha escrito una carta particular recomendándole la gravédad y calma que debia presidir á su resolucion. Los oficiales de marina Valle y Diaz Miron, van de parlamentarios. La escuadra francesa hace movimientos, y la *Nereida* viene remolcada por un vapor al puerto.

* Tal es el rubro de una relacion inserta en el Diario del gobierno de México del lunes 17 de diciembre de 1838, núm. 1527 tomo 12. Este papel se recibió de Jalapa concluidas allí las conferencias entre nuestro ministro y Mr. Baudin.

† ;Cuán perjudicial nos ha sido esa generosidad que ha tocado en tontera y necedad! Se les permitió á los franceses que sacasen agua de los algibes del castillo donde tuvieron achaque y ocasion de reconocerlo á placer. Dos franceses guiaron al principe de Joinville á la casa donde se hospedaba Santa-Anna para sorprenderlo. Lobos y corderos, palomas y raposas..... ;Qué contraste! Gente estrangera, todo está dicho.

A las once. Aun no regresan nuestros parlamentarios, que encontraron á la Nereida ya en direccion al puerto, y se ha fondeado al Sur bajo los fuegos de Ulúa, cerca de la *Puntilla*. El vapor que la trajo regresa otra vez remolcando una bombardera. Acaba de volver el bote que despachó el vice-cónsul inglés con el pliego de su ministro, y el contra-almirante le escribe un billete en que le asegura que romperá las hostilidades si dentro de una hora no recibe una respuesta satisfactoria de nuestro ministro; y sin embargo, este papel se ha escrito despues que nuestro plenipotenciario llegó á la Nereida. ¿Se romperán los fuegos sin una declaracion de guerra, sin avisar á los agentes consulares de otras naciones, sin permitirse la salida de la plaza de porcion de infelices mugeres, ancianos y criaturas? La Francia se cubrirá de oprobio si tal fuere la conducta de su contra-almirante, como parece que será segun los movimientos de la escuadra.

A la una. Todavía no vuelven, y ya tardan nuestros parlamentarios. Del baluarte de Santiago acaban de pedir órdenes al general para hacer fuego, porque un bergantin francés se aproxima demasiado. Se ha contestado como era consiguiente al respeto debido al parlamento, que de ninguna manera se rompa el fuego; pero que si los buques franceses lo hacen se les conteste al momento. * No solo es Santiago donde se ha aproximado un bergantin, otro hay frente al baluarte de la Concepcion, y además una corbeta y la *Criolla* que manda el príncipe de *Joinville*: otra bombardera se ha colocado, como la anterior, trás de Ulúa, y junto á la *Nereida* están ya la *Iphigenia* y la *Gloria*, y al otro extremo del castillo, en el canal, dos corbetas, y el vapor todavía conduce otra. El *Emma*, *Windland*, el Paquete inglés y una goleta americana se han hecho á la vela. Se repiten los partes de los baluartes de Ulúa, y sin embargo, á la salvaguardia de nuestro parlamento, capciosa é infamemente detenido coloca el contra-almirante sus buques donde le parece mejor para el ataque, lo que no lograria sin aquella circunstancia, cuando uno de los pretextos de esta guerra es la acusacion que nos hacen los franceses de no respetar el derecho de gentes. Esta colocacion de sus baterias bajo nuestros fuegos, si los mexicanos en iguales circunstancias, menospreciando el respeto debido á un parlamento, lo ejecutasen, se gritaria contra ellos: ¡bárbaros! y la culta Francia no vacila en usar esta conducta para procurarse una ventajosa posicion. ¿Y es la Fran-

* Es decir: veo que mi enemigo se me acerca con un puñal para matarme; pero debo aguardar á que me tire mas de cerca la primera puñalada para que me mate.... Digo que no entiendo este nuevo derecho de gentes; por las leyes sé que debo apear el golpe y prevenirlo cuando mi enemigo está á punto de dármele.

cia la que se ha propuesto hacer acatar el derecho de gentes en la América Septentrional?

A las dos y media. Acaban de romperse los fuegos: el castillo les ha contestado con energía al instante; parece que solo se dirigen á Ulúa. Aun no se habian desprendido de la Nereida nuestros parlamentarios cuando tiró esta el primer cañonazo, y entre un diluvio de balas atraviesan en este momento la bahía. El infeliz vecindario, lleno de terror, huye por todas partes: la confusion es estrema, y todo favorece al enemigo: el tiempo es hermosísimo, y una brisa fresca empuja el humo de la pólvora sobre nuestro fuerie para que no se descubran los objetos: el fuego es horroroso, Ulúa lo sostiene, y acierta algunos tiros. El general ha montado á caballo y reconoce la línea. Nuestros baluartes comienzan á hacer fuego y algunas bombas caen en la ciudad.

A las tres. Acaban de saltar en tierra completamente salvos nuestros parlamentarios, y han ido á buscar al general para entregarle el pliego.

A las cuatro. Continúa horroroso el fuego por ambas partes. Contra Ulúa juegan ciento cuarenta cañones, y este solo puede oponer cuarenta. ¡Terrible y desigual lid! A la Nereida se le distinguen algunos balazos; pero por desgracia no en sitio de importancia. El peligro del contra-almirante en suma es el dechado de la arrogancia francesa. Sin embargo del largo tiempo que fueron detenidos nuestros parlamentarios es bien lacónico su oficio; bastan cinco minutos para ponerlo, y es reducido á anunciar al general, que no habiendo sido satisfactoria la contestacion de nuestro ministro, ha cesado su mision de paz, y comienza la de guerra, cuyas consecuencias, dice, que recaerán sobre aquellos cuya iniquidad y orgullo han conducido las cosas á este estremo. Por supuesto, se desatiende de nuestra poblacion inocente, y de lo relativo á ella, de las comunicaciones de nuestro ministro. El baluarte de S. Miguel en Ulúa ha sido volado; parece que una bomba enemiga incendió un repuesto de pólvora. El fuego se sostiene con vigor de nuestra parte: el de la escuadra es superior á toda ponderacion.

A las cinco y media. Una inmensa columna de humo denso y negro cubrió repentinamente el Caballero Alto: la detonacion de la artilleria es tan fuerte, que no se percibió al pronto la que debió hacer al desplomarse aquel baluarte, cuya falta se advirtió al disiparse el humo que lo cubrió; al volar debió haber hecho grandes estragos.... El fuego de Ulúa flaquea; sin embargo ha salido de combate una corbeta: es imposible que la muerte de la gente la haya obligado á retirarse. Han caido en la ciudad algunas bombas y balas; aquellas todas son de incendio.

A las seis y media. El fuego de Ulúa ha decaído mucho. La Nereida está bastante maltratada por la popa y por la proa en la obra muerta. La escuadra va también minorando la furia con que ha sostenido el fuego. La noche se acerca, y parece indecisa la victoria: han salido de combate cuatro buques.

A las ocho. El fuego de mortero es el único que hace al presente la escuadra. Acaba de llegar á la plaza el general Santa-Anna que oyó el fuego desde su hacienda: ya es tarde, pues parece que las desgracias de Ulúa son terribles.

A las nueve. Han cesado completamente los fuegos. Cuatro partes tristísimos y un comisionado (el capitán de fragata Araujo) ha enviado el general Gaona solicitando auxilios, pintando su situación como estrema, y pidiendo órdenes. El general, no atreviéndose á decidir por sí, ha enviado al general Santa-Anna á inspeccionar la fortaleza, y marcha en este momento con tal fin. La triste sombra de la ciudad semeja á la de un sepulcro.

A las doce de la noche. Horrorosa es la relación de Santa-Anna con respecto á Ulúa. Parece imposible resistir por más tiempo. Al llegar á la fortaleza encontró los oficiales franceses que trataban con el general Gaona de un armisticio, y como se disputara el tiempo de su duración, dijo que á las dos de la mañana se contestaría. Durante la cuestión, Gaona manifestó á los franceses su resolución de *volar la fortaleza*. Hizo en seguida una visita de las fortificaciones. * Todo está destruido: la mayor parte de los merlones hechos pedazos: las piezas de artillería desmontadas: los repuestos volados: las municiones y parque casi concluido: más de ciento cincuenta heridos y otros tantos muertos, entre los que se numera el teniente coronel Labastida, que pereció en el caballero alto, y entre los heridos el capitán de fragata Godines que mandaba una batería. Hizose celebrar una junta de guerra: el entusiasmo militar es digno todavía de la noble causa que defiende, pues en más de seis horas de fuego vivísimo, sin repuestos de ninguna clase, sin sacos á tierra con que parapetarse, sin guarda bombas ni brindages, sin cureñas, destruidas las esplanadas, muertos casi todos los artilleros, sin pólvora de cañón que en los repuestos voló, sin lanchas ni botes, que han echado á pique las bombas enemigas, ni era posible defenderse, ni aun adoptar el triste recurso que el general Santa-Anna propuso de volar las fortificaciones que miran á la plaza, y evacuar la fortaleza. ** La confusión es estrema: el

* Corre impreso su informe en el Diario de México, y ántes de imprimirlo me lo mandó, que conservo.

** Esta era la orden que para un caso semejante tenían los virreyes de la corte de Madrid, y que se dejase penetrar al enemigo para batirlo en posiciones militares que no faltan por los dos caminos de Orizava y Jalapa.

general Rincon apenas puede auxiliar á Ulúa para prolongar por una hora los fuegos, y el sacrificio de los infelices que están dispuestos á perecer sería inútil. Los coroneles *Cela y Mendoza*, que acompañan á Santa-Anna, corroboran cuanto va dicho, y aseguran que es imposible resistir por más tiempo, pues quedando casi indefensa la plaza de Veracruz solo se pueden enviar á Ulúa treinta quintales de pólvora y ochenta artilleros, cuyo refuerzo ha contestado Gaona que solo logrará prolongar inútilmente la lucha por media hora. En fin, el Sr. Rincon le ha ordenado que obre como su honor le dicte.

Día 28 á las tres de la mañana. El general ha recibido las basas de la capitulación por el contra-almirante, y comprenden también la plaza. Se concede á la guarnición de Ulúa que se retire con todos los honores de la guerra. Se garantizan las propiedades particulares. Se promete la asistencia de nuestros heridos que no puedan trasladarse á la plaza. Se exige que esta conserve solo una guarnición de quinientos hombres, y la provision de víveres. La indemnización de perjuicios á los franceses que han salido de la plaza, y se ofrece levantar por diez meses el bloqueo. Se ha separado lo relativo al castillo, que parece será convenido, y va á tratarse de lo respectivo á la plaza.

A las cinco de la mañana. Se han modificado y añadido los artículos á la plaza propuestos por el contra-almirante. Se ha aumentado á mil hombres la guarnición que debe permanecer. Se ha exigido la promesa de devolver á Ulúa luego que se arreglen las diferencias que existen entre Francia y México, y se ha reducido á ocho meses el término durante el cual debe cesar el bloqueo.

El contra-almirante manifiesta deseos de no hostilizar la plaza, que dice le sería fácil reducir á escombros en breve tiempo, y en junta de guerra que se ha celebrado, han convenido todos los gefes en la inutilidad de una defensa una vez tomado el castillo.

A las cinco y media. Acaba de volverse á reunir la junta de guerra en que el general Santa-Anna ha oído (porque así se lo previno el general Rincon) la expresión de todos los gefes acerca del convenio; y aunque alguno de ellos se opone, no pudiendo evacuarse la plaza y destruir las fortificaciones, ni esperar la llegada del general Arista porque el enemigo insta y amenaza con romper los fuegos; se ha adoptado con las modificaciones esplicadas.

A las nueve. Se han firmado aquí las capitulaciones y el convenio: ya comienzan á venir nuestros heridos. El capitán de fragata Godines no ha podido moverse, y será curado en Ulúa, que al medio día deberá ocuparse.

A las dos de la tarde. Se ha enarbolado el pabellón francés en

Ulúa.... Los saludos de todos los buques anuncian tan triste suceso. El contra-almirante ha prodigado elogios al valor é intrepidez de la defensa; ¡triste consuelo para tamaña desventura!" * Préz y nombradía á los ilustres defensores de aquella fortaleza, cuyas primeras piedras puso el conquistador Cortés trescientos diez y ocho años há.... ¡Maldicion y anatema á los que no supieron evitar esta ocupacion sangrienta! Al entrar los franceses en Ulúa se llenaron de sorpresa y luto. En aquellas fuertes bóvedas resonaba y se multiplicaba el eco triste de multitud de soldados heridos que llevaban al cielo sus clamores, y pedian venganza contra sus agresores. Por dó quier que tendian la vista no percibian mas objetos que cadáveres y escombros, hombres mutilados y sangre derramada copiosamente. ¿Y por qué tanta desolacion y tanto luto? ¿Se interesaba en esta guerra el honor, la libertad, la independencía de la Francia, ó alguna de aquellas grandes causas que hacen legitima la agresion de un pueblo contra otro pueblo? Nada ménos; queriase que aquí viniera á cortar un ramo de laurel el hijo de un monarca para darle nombradía, y aumentar el esplendor del trono de la Francia. ¡Oh! si el Eterno me hubiera concedido la facultad que al ángel de Abacuc, yo le tomara por los cabellos, y atravesando por los aires la inmensa distancia que nos separa, lo pasearia por en medio de aquellas ruinas por donde se paseaban los genios de la desolacion y de la muerte y le diria.... Hé aquí los estragos de tu poder.... esta es obra tuya, recrea tu oido con estos tristes clamores, y los que sobre esos cadáveres dan sus esposas y sus hijos reducidos por tu causa á la indigencia.... y á la horfandad. Tu corte en breve resonará con los aplausos de una gloria frivola; pero tambien luego resonarán en tus oidos en el tribunal del Eterno, las quejas de estas víctimas que te dirán..... esta guerra ha sido injusta, tú te empeñaste en provocarla; te citamos ante el tribunal de Inglaterra para que pronunciase su fallo, y tú lo rehusaste bien convencido de que no te sería favorable.... Mira como has tratado á unos hombres moderados y hospitalarios, que veian á tus súbditos como á hermanos, y que aun en medio de los denuestos que oian de no pocos, procuraron salvarlos de un naufragio á espensas de su vida; muy cerca de este lugar ** has añadido un florón á tu corona, sí, pero manchado de sangre inocente..... Mas yo en vano te hago unas reconvençiones justas: en breve las oirás de la boca del ángel fiscal, ante el sòlio del Eterno, en cuyo tribunal se juzga á los poderosos poderosamente..... Entre tanto, tornándome á mis compatriotas, seá-

* Hasta aquí el Diario.

** En el muelle, como ya hemos visto.

me licito decirles.... Conoced á los reyes.... así obran aun los que se llaman *liberales*.... y mirad en este espectáculo de horror los funestos resultados de vuestras disenciones civiles.... Diez años justos han corrido en que la discordia, paseándose ufana por las calles de México, derramó la sangre de vuestros hermanos, que entregados á la rapiña dieron motivo á estas desgracias. Aprended en ellas á unirlos, á detestar esas divisiones y partidos que en breve os reducirán á nueva y mas terrible esclavitud. * La pluma se cansa, el corazon se llena de amargura; dejéme tomar una pausa para continuar en la siguiente, la relacion de nuestras desventuras.—A Dios.

* Alude al saquéo del Parian de México, que ocasionó las reconvençiones de los franceses y motivó la guerra, ó fué un pretexto para declararla.